

TEOLOGICA

TEOLOGICA

SEP 13 1993

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

v. 38
#145

REVISTA

REVISTA

REV

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

TA

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

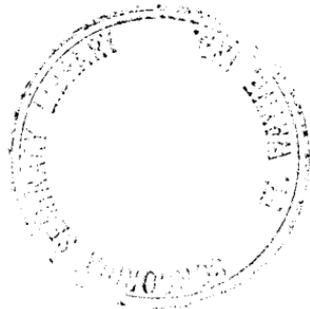
TEOLOGICA

SEP 13 1993



Revista Teológica

Publicación Trimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA



SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. Buenos Aires. Argentina

Año 38 - N° 145

Julio - Agosto - Setiembre de 1993

Editor Responsable

EDGAR A KROEGER

Redacción

Cuerpo Docente del
Seminario Concordia

CLAUDIO L. FLOR

JORGE E. GROH

ANTONIO SCHIMPF

Colaboran en este número:

CARLOS NAGEL

ARTURO TRUENOW

OMAR WEBER

RT

INDICE

Editorial:

"SOMOS MIEMBROS DEL CUERPO"

Edgar Kroeger..... pág. 1

DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Arturo Truenow..... pág. 3

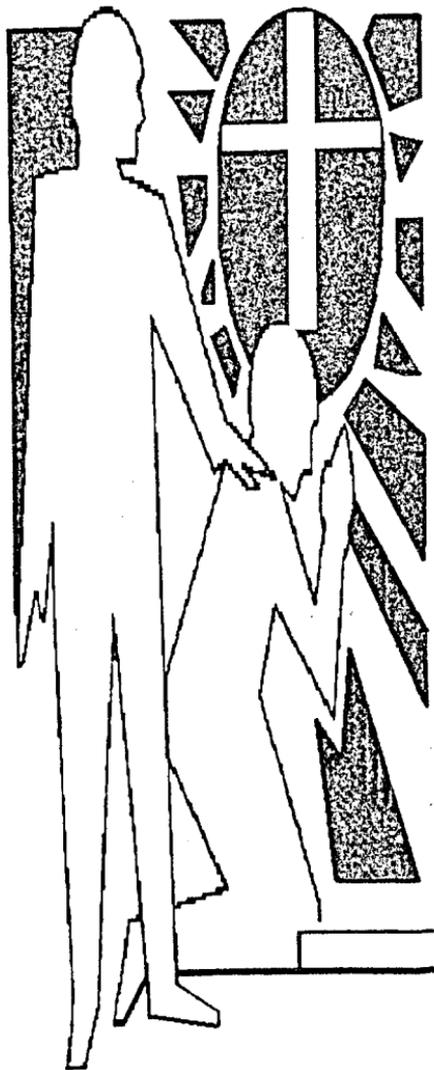
SERMÓN (predicado
el 1º de mayo de 1993)

Omar Weber..... pág. 31

ORDEN PARA
ANIVERSARIO DE BODAS

Carlos Nagel..... pág. 36

DISCIPLINA EN LA IGLESIA



— **Rev. Arturo Truenow** —

Monografía Pregradual 1991

Pastor de la congregación San Lucas,
en Bánfield, Bs. Aires

I. INTRODUCCIÓN

Diarriamente la iglesia trata con el pecado. Las situaciones que se crean a causa del mismo, frenan el crecimiento en la madurez espiritual de los miembros - y de la congregación entera - si no son enfrentadas y corregidas. La realidad palpable en nuestras congregaciones hoy, nos muestra que:

✓ Existen muchos problemas de fe, de conducta moral, grupales, que permanecen sin ser resueltos.

✓ Falta, por parte de muchos, un compromiso genuino con el prójimo.

✓ Hay un desconocimiento generalizado acerca de la disciplina y de su función en la vida individual y congregacional.

✓ En muchas congregaciones no se la vive de manera sana.

Así se manifiestan varios problemas, como los que detallamos a continuación:

● La escasa reflexión en base a la palabra de Dios y la influencia de una sociedad cada vez más permisiva, influye directamente en una vida de santificación muy reducida (relajada), y esto lleva a considerar a la disciplina como algo

● Los problemas que no son corregidos en una congregación van generando un ambiente tensionado, de desconfianza, una fe enferma e inmadura; entorpeciendo así la vida de santificación, la comunión de las personas y su testimonio.

● Frecuentemente se reduce la disciplina cristiana a la aplicación de la ley, a la sanción, y no se la considera como una expresión de amor para restaurar al hermano.

● Varios factores influyen para que no se enfrenten situaciones de indisciplina: falta de compromiso con el prójimo; temor a perder a la persona; asociación de los resultados negativos que trajo la aplicación de métodos disciplinarios represivos en tiempos anteriores.

Todo lo expuesto, me lleva a proponer la siguiente

hipótesis de trabajo:

"La disciplina aplicada bíblicamente es la herramienta necesaria para acompañar el normal desarrollo del proceso de santificación de los miembros de una congregación cristiana."

Por estos carriles se conducirá la investigación. En la misma abordamos el tema 'iglesia', a santificación de sus miembros y a vida de comunión. Definimos lo que es disciplina y cuál es su

objetivo; para pasar luego a analizar la realidad de nuestra iglesia respecto al tema; lo que ya nos introduce en la búsqueda de pautas para que la disciplina sea vivida.

El propósito de este estudio es doble. Por un lado, que como iglesia comprendamos que la disciplina vivida de acuerdo a los principios bíblicos no está asociada con la falta de amor o con las ansias de echar gente, sino que es un instrumento dado por Dios para que, entre todos, podamos ver su amor, su perdón, y aceptación, como también, su anhelo de que veamos nuestras debilidades, corrijamos nuestras faltas y vayamos creciendo de una manera saludable. Por otro lado, el propósito es elaborar principios o pautas que ayuden a una congregación a vivir la disciplina en una forma adecuada.

Agradezco a aquellos hermanos que han respondido la encuesta por haberme ayudado en el trabajo.

II. ÁMBITO DE LA DISCIPLINA: LA IGLESIA

A. LO QUE LA IGLESIA ES.

Vamos a comenzar delineando la naturaleza de la iglesia y los rasgos característicos de la misma, ya que ésta es el ámbito en el cual la disciplina tiene lugar.

La iglesia es el agente de Dios para que en este mundo Cristo continúe con la obra de reconciliación que consumó con su muerte y resurrección.

Esa fue la misión que Cristo le dejó cuando dijo: "id, y haced discípulos a todas las naciones..." (Mt. 8:29).

Para analizar la naturaleza de la iglesia vamos a partir de un conocido pasaje que encontramos en 1 Pedro 2:9: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel

"La disciplina aplicada bíblicamente es la herramienta necesaria para acompañar el normal desarrollo del proceso de santificación de los miembros de una congregación cristiana."

que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

Esto se dice de aquellos a quienes va dirigida la carta, los que han sido rescatados de su vana manera de vivir con la sangre preciosa de Cristo (1:18-19) ; los que han vuelto a nacer, ahora por la palabra de Dios (1:23).

Encontramos que la base para hablar de la iglesia es la reconciliación que Cristo obró con su muerte en la cruz. Este evento de amor, de sacrificio y de transformación de nuestras vidas, queda vislumbrado en nuestro texto cuando se dice que somos 'linaje escogido', 'pueblo adquirido' y 'llamados de las tinieblas a la luz admirable de Cristo'.

Esta nueva vida origina una situación de dependencia e interdependencia. El que no ha sido regenerado se cree autosuficiente, en cambio el hombre regenerado comprende que ha sido creado por Dios para vivir de un modo dependiente; para depender de él e interdepender con sus hermanos en la fe. Ahora, los que han sido llamados de las tinieblas ya no viven solos, viven en comunidad. Son un linaje, una nación, un pueblo.

Este pueblo tiene el privilegio de ser un real sacerdocio. Como

tal, cada uno de sus integrantes tiene acceso directo a Dios a través de Jesucristo, está al servicio de él en todo lo que hace y es el puente para que otras personas se acerquen a él.

Este pueblo tiene el privilegio de ser una nación santa. Su santidad es una realidad por el hecho de ser posesión de Dios y por estar dedicado a él. "Pero la idea de santidad no sólo indica el privilegio de la iglesia de ser el pueblo de Dios sino que denota no menos la situación moral correspondiente a ese estado de santidad, según la regla: 'sed santos porque yo soy santo'." (1)

De lo visto hasta aquí, definimos que la iglesia es la comunión de los santos: está formada por aquellas personas apartadas por Dios para vivir la nueva vida en Cristo, con quien están unidas y a quien le pertenecen formando una sola comunidad u organismo.

En esta definición encontramos como implícita y fundamental a la palabra 'relación'. Los santos están en relación con Cristo y también con los otros santos apartados por él. Esta relación se describe en la Biblia con el término 'koinonía' (2) , que significa generalmente asociación, comunión, comunidad. En el Antiguo Testamento queda destacado que el rompimiento de la comunión con Dios es seguido de la pérdida de unidad entre los

hombres. En el libro de Hechos, la 'koinonía' era entendida como parte esencial de la vida de adoración. Para Pablo, 'koinonía' se refiere a la relación de fe con Cristo. Es el nacimiento de una nueva existencia que se basa en el perdón de los pecados.

Lo anterior nos permite destacar que la comunión no es algo que podamos lograr con nuestros propios esfuerzos, aspirando a un modelo de comunidad y convivencia perfectos, sino que ante todo es un logro de Dios.

B. LA VIDA DE SANTIFICACIÓN EN LA IGLESIA.

Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir." (1 P. 1:15).

Vamos a ver ahora qué es lo que sucede en el proceso de santificación que el Espíritu Santo impulsa en nosotros. La base para este proceso es la justificación. Cuando somos regenerados por la obra de Cristo, somos declarados santos, y en esta santidad vamos creciendo día a día.

Cuando fuimos bautizados quedamos unidos a Cristo en una muerte como la suya; fuimos sepultados en Cristo y de esa

manera fue destruida nuestra esclavitud del pecado. La realidad es que ahora somos esclavos o siervos de Dios, quien aborrece el pecado. Pero la realidad también es ésta: el pecado sigue estando en nosotros, no lo hemos dejado atrás. (Ro. 7:17,20,21).

En los primeros capítulos del Génesis se presenta al pecado como una acción desafiante contra Dios, en la cual el hombre quiere ocupar su lugar y ser como él es. William Hulme dice: "... vamos a encarar al pecado no solamente como rebeldía, sino como rebeldía siempre presente contra Dios, la carne que milita contra el Espíritu (Gá. 5:17) ... Pecado es un desvío en dirección a lo diabólico ..., no dejar que Dios sea Dios." (3). Su esencia, continúa Hulme, "... es la corrupción de la persona toda en egoísmo, autointerés y revuelta contra Dios." (4).

El egoísmo desune, rompe relaciones, y por eso el pecado es visto como una oposición a la relación de fe con la cual el hombre está unido a Dios, antes que una oposición a alguna buena actitud o conducta (Ro. 14:23). El pecado origina una diaria lucha entre el viejo y el nuevo hombre; y en esta lucha consiste la santificación. Cada vez que nos arrepentimos, nos alejamos del pecado y nos dirigimos al perdón, que es lo único que nos justifica ante el Padre Celestial.

Habremos apreciado que la santificación tiene una fase negativa y otra positiva. "La fase negativa de la santificación se caracteriza por la purificación, el abandono del mal, el 'vaciamiento' y la fase positiva por el ser llenado del Espíritu Santo, fase conocida con el nombre de plenitud del Espíritu." (5)

La obra del Espíritu Santo nos capacita para responder a Dios de una manera determinada, en santidad, así como él es santo. Nos aleja del pecado y produce en nosotros los frutos que nos permiten relacionarnos con otras personas que viven en este mismo 'milagro'

C. EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA.

Cuando día a día se purifica la relación de Dios con sus hijos, están dadas las bases para la edificación del cuerpo de Cristo. Esta edificación tiene lugar sobre el único fundamento que es Cristo (1 Co. 3:11 ; Ef. 2:20). En este proceso que Dios efectúa, la iglesia atrae a los no creyentes (acción hacia afuera), y es fortalecida y santificada (acción hacia adentro), para presentarse ante Cristo como una iglesia gloriosa.

Para su edificación, Dios imparte los dones.

"Don es todo lo que el Espíritu desee usar y pone al servicio de la edificación y capacitación de la congregación; o que pueda servir para la instrucción y admonición y para la ayuda mutua, la efectiva dirección y el gobierno eficaz de la congregación." (6)

A través de los dones que cada uno ha recibido de parte de Dios, podemos servir a Dios y a cada uno de los hermanos. De este modo el cuerpo es capacitado y edificado. Cada miembro tiene su lugar determinado en la comunidad, desde el cual puede enfocar su servicio de la mejor manera posible. Cada uno es tan importante en la comunidad que no puede ser sustituido por otro (1 Co. 12).

El don vital para la edificación de la iglesia es el amor. El amor que recibimos de Cristo, es el amor que vivimos con nuestros hermanos y es el modo de vida que tenemos como iglesia (1 Co. 13: 4-7).



III. DEFINICIÓN DE LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA.

A. ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA 'DISCIPLINA'.

Disciplina viene de la voz latina 'discere' que significa aprender, y de

'plene' que significa plena, completa. La voz 'discere' también es la raíz de la palabra 'discipulus' que en nuestro castellano equivale a discípulo. (7)

Las acepciones para la palabra disciplina son las siguientes: instrucción, enseñanza, estudios, conocimiento, ciencia, arte, método, sistema, organización, principios, normas de vida. (8)

B. LA DISCIPLINA EN EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO.

Los términos que son usados en la biblia con el

significado de disciplina, corrección, reprensión, advertencia, son los siguientes:

1. 'Paideia'. Es la palabra que comúnmente se traduce por disciplina. Los significados de este término griego son: crianza, entrenamiento, instrucción y disciplina. La forma verbal 'paideuo' adquirió en la cultura

griega el sentido de educación. El centro de ésta era el hombre completo, incluyendo su relación con la comunidad en que vivía.

En el Antiguo Testamento su equivalente es 'yasar', término hebreo que fue usado con el sentido de

castigar, disciplinar y corregir. En cambio 'paideia' traduce la palabra hebrea 'musar', que significa castigo o disciplina. Estas voces se utilizan en relación a las medidas disciplinarias que Dios adopta para con su pueblo (Dt. 4:36; 8:5-10), a fin de que éste mantenga la relación de fidelidad con aquél. Esta relación con Dios implicaba la

Quando día a día se purifica la relación de Dios con sus hijos, están dadas las bases para la edificación del cuerpo de Cristo.

obediencia de la ley. "La ley es una fuerza educativa..., regula la vida del israelita con sus órdenes, límites y cuidados. La ley se revela como la norma de crecimiento en disciplina y orden, en fe y confianza." (9)

En el Nuevo Testamento, 'paideia' y 'paideuo' siguen con el mismo sentido de sus equivalentes del hebreo. 'Paideia' nunca es un fin en si mismo sino que es sólo el camino que Dios utiliza para que nosotros nos sometamos a él y seamos sus hijos, para que estemos seguros bajo su protección, para que la vida en nosotros se mantenga.

2. Un término muy aproximado a 'paideia' es 'elencho' (10), que tiene varias acepciones: traer a la luz, exponer, demostrar, condenar, convencer, castigar, disciplinar. El sustantivo 'elenchos' significa prueba, evidencia, convicción, reprensión, corrección.

En la literatura sapiencial se encuentran varios pasajes en los cuales el hombre piadoso desea y considera como ayuda la corrección que viene de Dios o de otro hombre justo (Sal. 141:5; Job 5:17). Mientras que el impío no acepta ni merece la corrección, el hombre sabio la agradece porque en ella reconoce el amor de Dios (Pr. 9:7-8; 3:11-12).

En el Nuevo Testamento, el uso de 'elencho' se centraliza en la acción de revelar el pecado y convencer de pecado. "Todos los que hacen lo malo odian la luz, y no se acercan a ella para que no se descubra -elenchthe- lo que están haciendo" (Jn. 3:20 VP). En este sentido es usado también en Mt. 18:15.

3. Un tercer término relacionado a los anteriores es 'noutheteo' (11) -advertir, aconsejar-. En el Nuevo Testamento su uso varía entre advertencia, aconsejamiento y reprensión. "Nosotros anunciamos a Cristo, aconsejando -nouthetountes- y enseñando -didaskontes- a todos en toda sabiduría, para presentarlos perfectos en Cristo" (Col. 1:28 VP). Vemos que en el contexto de la proclamación de Cristo, 'noutheteo' está unido a la enseñanza ('didaskalia'). Son inseparables, de este modo, el conocimiento y la acción. El fin del ministerio de enseñar y amonestar o aconsejar es la perfección o madurez en Cristo. Como podemos ver en Col. 3:16, no es la tarea de algunos sino la de todos los miembros de la congregación.

Hemos podido apreciar que la disciplina es un ejercicio dinámico, que adquiere características muy variadas y condiciones muy claras. Dios disciplina a partir de la relación de fe con el hombre. Desde esta

base Dios instruye con su palabra a sus hijos, quienes en su nombre se ayudarán a madurar en la fe exhortándose, aconsejándose, perdonándose y superando todas las acciones que ponen en peligro la paz con Dios. Así, la disciplina es un camino cuyo fin es que la fe se mantenga firme, y madure en Cristo.

C. LA DISCIPLINA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA.

Ya en los comienzos de la iglesia comenzaron a usarse contra los ofensores una serie de medidas disciplinarias conocidas con el nombre de 'penitencia'. El hecho de cometer algún pecado grave era considerado como una renuncia a la fe bautismal y debía ser remitida por una penitencia muy severa.

En principio, la penitencia se usó en casos de apostasía, asesinato y adulterio, pero luego fue exigida hasta para los pecados cotidianos.

En la penitencia se distinguían tres pasos: la **contrición**, en que la persona se alejaba de su acción pecaminosa, sentía dolor por ello y lo expresaba públicamente. Ante esta actitud, las autoridades eclesiásticas administraban la **absolución** y la persona era reconciliada con Dios y la iglesia.

Por último venía la **satisfacción** que se realizaba a través de prácticas ascéticas rigurosas, de acuerdo al pecado cometido.

Durante el concilio de Trento (1545-1563) se aceptó la penitencia como un sacramento.

En las confesiones de nuestra iglesia, lo que entendemos por disciplina está comprendido en el poder de las llaves, que consta de: la predicación del evangelio, la administración de los sacramentos, el perdonar y retener el perdón de los pecados y la excomunión.

Las confesiones dejan en claro que el oficio de las llaves es un poder conferido por Cristo a la iglesia y no a la persona de cierto individuo.

Un aspecto muy importante es la excomunión o jurisdicción. "La verdadera excomunión cristiana, consiste en que no se debe permitir a los pecadores manifiestos y obstinados acercarse al sacramento o a otra comunión de la iglesia, hasta que se corrijan y eviten los pecados..." (12).

No encontramos en las confesiones contenidas en el libro de La Concordia directivas concretas acerca de procedimientos o métodos disciplinarios. Tampoco hallamos una fórmula específica para la

excomuni3n, ni claridad en la relaci3n pastor-congregaci3n para llevarla a cabo. Ello nos hace ver que estas regulaciones deben ser establecidas por las iglesias en la libertad de la fe y en la obediencia a la palabra de Dios.

D. LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA CONTEMPORÁNEA.

En las iglesias de la actualidad la disciplina est1 vista como algo que

hay que resucitar, como algo perdido, o como un proceso que se inicia despu3s que alguien cay3 en una falta grave. En muchas iglesias la disciplina tiene connotaciones negativas, no se la tiene como parte del evangelio. En muchas otras hay una

tendencia a perder de vista la santidad de Dios y la hediondez del pecado (13). En la mayor1a de los cuerpos eclesi1sticos se levantan voces para volver a una disciplina sana. Lamentablemente a1n est1 muy presente la disciplina

que espera hasta que alguien caiga en un error, que se parece a una 'bolsa' con todo tipo de medidas y trata fr1amente a la persona. La misma fracasa porque est1 desconectada de todo el proceso de educaci3n de la congregaci3n, porque se instala la alarma despu3s de que el fuego aparece.

De acuerdo con lo visto en esta unidad, la disciplina es m1s bien la actividad educadora de Dios para preservar nuestra comuni3n con 3l y con nuestros hermanos;

La disciplina es m1s bien la actividad educadora de Dios para preservar nuestra comuni3n con 3l y con nuestros hermanos; actividad que se da constantemente 'en' la iglesia y 'por' la iglesia, a trav3s de la Palabra que nos hace ver nuestra realidad y nos otorga el perd3n.

actividad que se da constantemente 'en' la iglesia y 'por' la iglesia, a trav3s de la Palabra que nos hace ver nuestra realidad y nos otorga el perd3n.

Vemos que la disciplina es una parte fundamental de la iglesia y de su ministerio educativo. En

la misma se conjugan normas de vida convenidas, cuidado mutuo, reprensi3n, confrontaci3n del pecado, arrepentimiento, confesi3n, amor, perd3n, restauraci3n, y hasta llegado el caso, excomuni3n.

IV. EL OBJETIVO DE LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA.

A. EL PASAJE DE MATEO 18:15-20.

1. CONTEXTO

Jesús no había apartado a sus discípulos para que ellos sean importantes o se exalten. Más tarde serían los líderes de la naciente comunidad de cristianos, donde actuarían como servidores. Pero la pregunta ¿quién es el más importante en el reino de Dios? (Mt. 18:1), reveló que los discípulos tenían una visión de poder y no de servicio. Jesús apela a la fe, a la humillación propia para vivir de la gracia, a esforzarse por evitar ser la causa del pecado de otro, a extirpar todas las cosas que impiden la obediencia a Dios, a amar al prójimo, a cuidarse unos a otros y buscar al extraviado.

Los versos siguientes (25-31), invitan a los discípulos a tener entre ellos la misma actitud que Dios tuvo para con cada uno, quien no puso límites a sus esfuerzos para perdonar al hombre.

Todo esto nos lleva a afirmar que en los versículos 15 a 17 Jesús rechaza todo acercamiento

mecánico y carente de amor hacia nuestro hermano.

2. ASPECTOS SALIENTES

Todos los verbos y pronombres de los versículos 15 a 17 aparecen en segunda o tercera persona del singular, lo que indica que la acción de confrontar al hermano en pecado debe ser personal y privada, en cuanto ello sea posible.

'Si tu hermano peca'. No estamos tratando con cualquiera sino con un hermano en la fe, con un miembro de la congregación. La palabra usada para pecado es 'amartese' del verbo 'amartano'. Jesús usa esta palabra para hacer ver al pecado como una realidad que separa al hombre de la comunidad y de Dios, un desvío o quiebra en la relación de fidelidad con Dios.

Las biblias versión Reina Valera y Popular adoptan la frase 'contra tí', ausente en los principales manuscritos. Si tomamos esta frase, corremos el riesgo de considerar que la amonestación privada presupone una falta y daño contra quien amonesta, cuando "el foco de estos versículos no es el daño infligido sino el hecho de que el hermano está en peligro si no escucha la palabra de Dios y se arrepiente." (14)

El que se responsabilizó por el hermano que ha pecado 'debe ir'

(imperativo) y convencerlo del mismo, a solas, con el objetivo de ganarlo. El verbo que se traduce corresponde a 'elexon', derivado del verbo 'elencho', que es usado en el Nuevo Testamento en el sentido de revelar el pecado y convencer de pecado. La palabra 'reprender' tal vez nos suena a reto, o nos da la idea de un acercamiento con enojo. El verbo 'elencho' no admite esta clase de acercamiento, sino que el mismo debe realizarse con espíritu de mansedumbre, de una manera amable (Gá. 6:1).

Muchas veces nuestros intentos de ganar al hermano fracasan. Cuando la palabra de Dios es proclamada, por hombres pecadores a hombres pecadores, una de estas dos cosas sucederá: o los pecados son perdonados, o ellos serán retenidos." (15). Esta es una realidad que nos llama a la paciencia y la oración. El fracaso está expresado en el texto con las palabras 'pero si no te escucha'. Aunque queramos abandonarlo, nuestra responsabilidad continúa: 'toma todavía contigo uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra'. (v. 16). La privacidad continúa, aunque ahora está en manos de un pequeño grupo que con su esfuerzo unido se propone la reconciliación del hermano en pecado, a la vez que mide la verdadera actitud con que uno se estuvo acercando al mismo.

Si el hermano se rehusa a escuchar, aquel que se encargó de él sigue siendo responsable por su reconciliación. Ahora pide la ayuda de la iglesia. Las palabras 'dilo a la iglesia' difícilmente encierran la idea de una exposición detallada del pecado. Tampoco podemos extraer de ellas que iglesia signifique la asamblea reunida para juzgar el caso. Aquella debe ser informada de que los intentos de reconciliación realizados en forma personal y grupal (testigos), fueron rechazados y que, por lo tanto, hay un serio problema de ser atendido. En la persona del pastor y de los otros líderes de la congregación, es ayudado ahora el hermano que se responsabilizó por el pecador. El resto de la comunidad está llamada a orar por este último y por aquellos que están realizando la tarea de rescate.

Cuando el pecador, en su obstinación, rehusa escuchar, el texto nos indica que lo tengamos por gentil y publicano. Para muchos, esto significa que aquí culminó la acción hacia el pecador; pero la frase nos indica que considerar al pecador como un gentil y publicano es una acción que debe ser llevada adelante, justamente por aquel que se responsabilizó del mismo. Jesús nunca habló de los gentiles y publicanos como de gente sin esperanza, sino que tuvo con ellos una relación estrecha, amorosa, interesada por el otro y que trajo

como resultado el arrepentimiento y la salvación de muchos de ellos. En conclusión, considerar al hermano como gentil y publicano es relacionarse con él así como Jesús lo hizo con los pecadores de aquel tiempo. Continuarán los esfuerzos con la palabra de Dios que traerá arrepentimiento y fe, o endurecimiento y exclusión. Esfuerzos que pueden incluir la exclusión del pecador de algunas actividades de la iglesia, pero, 'gentil y publicano' no es la última palabra en disciplina eclesiástica.

En el v. 18 Jesús se dirige a la comunidad de creyentes y usa dos verbos: atar y desatar. Con esta facultad la iglesia puede retener el perdón de los pecados o perdonarlos, puede admitir a alguien en la comunidad o excluirlo. Todas estas decisiones y acciones que por la iglesia son adoptadas, lo son por una que vive en comunión, que pide la guía de Dios, para que las mismas se atengan a su voluntad, llevadas a cabo en nombre de Cristo y con la seguridad de que son aceptadas por Dios.

3. APLICACIÓN

El texto nos muestra la manera en que una persona debe actuar para que el hermano pecador sea conducido al arrepentimiento y a la fe. Se destaca el cuidado que deben tener los hermanos, el uno para con el otro.

"Allí donde conviven cristianos ha de llegar forzosamente el momento en que uno testimonie al otro la palabra y la voluntad de Dios... Nada puede ser más cruel que la indulgencia con que se abandona al otro a su pecado. Y nada más misericordioso que la dura reprimenda que hace retroceder al hermano en el camino del pecado. Es un servicio de la misericordia." (16)

El desempeño que el Señor quiere que tengamos en este tema nos conduce a no tomar el contenido de estos versículos como base para producir un método de disciplina que dé más importancia a los pasos o mecanismos que a la persona como tal. No podemos apoyarnos en este texto para extraer una enseñanza acerca de la excomunión, a pesar de que las palabras 'gentil y publicano' se hayan asociado generalmente con esta idea. Si la iglesia toma la decisión de excluir al pecador de su medio, lo hace independientemente de estas palabras.

B. EL PASAJE DE PRIMERA CORINTIOS 5

1. ASPECTOS SALIENTES.

L a excelente ubicación de la ciudad de Corinto la convirtió en un centro de comercio

y de inmoralidad. La comunidad cristiana local (no ajena a la situación del entorno), estaba albergando un caso de inmoralidad de características tales (v. 1), que llegó al punto de enorgullecerse por la situación, identificándose con el pecado y el pecador.

Fue Pablo quien tomó cartas en el asunto, y con su ejemplo, le enseñó a la congregación lo que ella debió haber hecho. En lugar de enorgullecerse Pablo se entristeció, lo que le permitió no tolerar el pecado y demandar a la congregación para que, en el nombre del Señor, le ponga fin a ese escándalo. El pecador debía ser entregado a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvado, rescatado en el día del Señor (v. 5).

Aquí surgen varios interrogantes que trataremos de responder. Los elementos que los generan son: la entrega a Satanás y la destrucción de la carne.

La palabra carne (sarx) expresa generalmente la vida natural bajo el poder del pecado (Ro. 7:5 ; 8:4,5,12, etc.); mientras que espíritu (pneuma) significa, en este caso, el espíritu del hombre en el cual el Espíritu Santo quiere habitar. La persona que nos ocupa se considera un miembro de la comunidad cristiana (v. 11), pero está bajo el poder del pecado y

vive según el proceder del diablo. Podemos concluir que, 'entregar a Satanás' al autor de este acto inmoral, es ponerlo en su lugar: fuera de la comunidad de creyentes. En realidad, es reconocer el lugar en el que se encuentra por rechazar el evangelio. Esta acción de la iglesia tiene por objetivo liberar a la persona de su esclavitud del pecado (destruir su carne), para que el Espíritu Santo habite en su espíritu (para que el espíritu -la persona toda- se salve). Lenski parafrasea el v. 5 diciendo:

"Entregarlo a Satanás, ante cuya autoridad él se ha rendido. Dejar que la ley lo tenga para que pueda realizar su terapia. Quitarlo de la comunión cristiana y removerlo de su falso sentimiento de seguridad dentro de ella. Exponerlo al horror y la soledad de su pecado. Colocarlo afuera para la destrucción de la carnalidad, hasta que, como el hijo pródigo, se harte de maldad cuando ya ha tenido suficiente de ella." (17)

2. APLICACIÓN

El texto nos presenta la necesidad de una congregación disciplinada para poder disciplinar; el pecado de uno, si es tolerado, se convierte en el pecado de todos.

Este pasaje también nos enseña acerca del ejercicio de la excomunión. La causa de la misma

no es el acto que fue realizado sino el rechazo, por parte del pecador, de la palabra perdonadora y restauradora de nuestro Dios. Cuando no hay arrepentimiento, cuando la persona se endurece en su situación, entonces, la decisión que toma la iglesia, guiada por Dios y en su nombre (Mt. 18: 18-20), es excluir a la persona de la comunión con los otros hermanos de la comunidad, con el fin de que se arrepienta y vuelva a recibir lo que anteriormente era una ofensa: el perdón.

C. EL MINISTERIO DE RECONCILIACIÓN-RESTAURACIÓN

Hemos visto que la disciplina es la actividad educadora de Dios, actividad que se da en un contexto bien definido: la iglesia. La disciplina se preocupa por la persona y su vida espiritual. El único motivo y objetivo de la misma es la reconciliación de la persona con Dios y con la congregación cristiana, propósito que persiguió aquél que en Mt. 18 se acercó al hermano en pecado. Hay casos en que la congregación toda debe ser reconciliada con Dios, como el analizado en 1 Corintios 5.

Cada uno de los miembros de la iglesia tiene la responsabilidad de acercarse hacia su hermano para que éste sea reconciliado:

aquel que está enterado del problema (el mismo conocimiento implica responsabilidad y preocupación para acercarse), los 'dos o tres' de Mt. 18:16, los líderes de la congregación, e incluso aquel que ha ofendido (Mt. 5:23-24).

Pero, ¿en qué se fundamenta nuestra responsabilidad de restaurar en el hermano su comunión con Dios? Justamente en el hecho de que Dios hizo lo mismo con nosotros: nos mostró su amor y nos dio el perdón y así restauró la relación rota. La reconciliación es una obra de Dios que se realizó en el momento en que nosotros éramos enemigos de él, cuando Cristo fue hecho pecado para que nosotros fuésemos hecho justicia. "Reconciliación es aquel proceso por el cual la hostilidad es abolida y la paz restaurada. Es Dios reemplazando guerra con paz, alienación con comunión e intimidad." (18)

La fe que hace realidad esta acción de Dios en nosotros, no sólo influyó en nuestra relación con él, sino también en la relación con las otras personas que han sido reconciliadas. Como bien lo expresa Pablo en Ef. 2: 13-16, no son nuestros esfuerzos y buenas predisposiciones aquello que nos mantiene en paz con nuestro hermano, sino que Cristo es nuestra paz.

Muchos podríamos apreciar que todo esto suena muy lindo pero, en la realidad, ¿dónde ocurre?. ¿Hay ejemplos?. Ocurre allí donde se ama al pecador y a la vez no se tolera el pecado, sino que se requiere el arrepentimiento. Ocurre allí donde el pecador es realmente perdonado, donde lo que ocurrió fue realmente olvidado. Ocurre allí donde la persona perdonada puede reasumir su rol dentro de la congregación. ¿Nos preocupamos por el pecador?. ¿Nos preocupamos por su lucha con la culpa?. ¿Amamos al pecador como lo amó Dios?

"¿Acaso no sigue siendo hermano aquel que peca hasta allí donde pecado e incomprensión pesan sobre la vida en común; un hermano junto con el cual estoy colocado bajo la palabra de Cristo?. ¿Y su pecado no me da siempre de nuevo motivo para dar gracias porque nos sea permitido vivir bajo el amor misericordioso de Dios en Jesucristo?. ¿No es cierto que de este modo, precisamente, la hora de la gran desilusión cuya causa es el hermano, será incomparablemente saludable para mí por enseñarme en forma radical que ambos nunca podremos vivir de nuestras propias palabras y nuestros hechos sino tan sólo de la única palabra y el único hecho que nos une en realidad, a saber, del perdón de los pecados en Jesucristo? (19)

V. LA VIVENCIA DE LA DISCIPLINA EN NUESTRA IGLESIA

A. ANÁLISIS DE LA REALIDAD.

Los resultados de una encuesta realizada en el ámbito de nuestra IELA, establecen que la disciplina es necesaria ya que ha sido ordenada por Dios, es un elemento de restauración, de orden, y es el camino para hacer volver al hermano alejado.

En el nivel práctico, las impresiones que recibimos son las siguientes: el lenguaje resultó ser muy hipotético. Por un lado, se repetían estas palabras: 'podemos y debemos reprender al hermano que está en falta'. Por el otro: la frase (por la anterior) es comúnmente utilizada entre nosotros, animarse a enfrentar al hermano es el problema de muchos: 'no lo hacemos', 'sentimos que no tenemos derecho', 'no sabemos cómo hacerlo'.

Analizando los resultados, podemos inferir que en nuestras congregaciones manejamos principalmente dos conceptos de disciplina. Uno de ellos pone énfasis en el mal que se ha hecho y en las medidas que hay que

tomar para remediar la situación. Volver a la comunión plena con los hermanos y Dios depende de lo que la persona haga o no haga desde el momento en que es reprendida; podría decirse que es una obra. El otro concepto enfatiza la preocupación por la persona y el estado en que se encuentra su relación con Dios y los hermanos. Ha y arrepentimiento y hay perdón, que es manifestado, entre otras maneras, en la rehabilitación de la persona en su rol. El hermano tiene la oportunidad de un nuevo comienzo, de crecer en la libertad que le otorgó el perdón. La corrección de su conducta será una consecuencia de la comunión recuperada y renovada.

detienen la disciplina en la iglesia:

✓ Temor a confrontar al hermano y a ser confrontado.

"Al no hacer ver a nuestro prójimo sus errores, protegemos los nuestros." (20). Pero, "la reprensión no debe ser motivada, ni en el temor de la represalia por los pecados propios, ni en el orgullo de ir con aire de superioridad hacia el reprendido, sino en la condición de ser igualmente pecador y factible de cometer un pecado 'igual o peor'. Sólo así se crea la

...la disciplina es necesaria ya que ha sido ordenada por Dios, es un elemento de restauración, de orden, y es el camino para hacer volver al hermano alejado.

empatía, fluye la comprensión y la posterior restauración."

✓ Temor a los resultados.

B. PROBLEMAS E IMPEDIMENTOS PARA LA DISCIPLINA.

Las opiniones vertidas en la encuesta nos brindaron abundante material para establecer las causas (que no son todas) que

En una conclusión apresurada muchas veces podemos decir lo siguiente: 'por disciplinar, hemos perdido a otro miembro'. Muchas veces, la causa de alejamiento está en la misma persona, pero

también, este hecho debiera servirnos para evaluar la manera de disciplinar que tenemos y estamos usando. En la disciplina, la atención se trasladó frecuentemente de la reconciliación del ofensor a su castigo, de la persona a la ofensa, del ofensor a las leyes y reglamentos de la congregación, además del desarrollo de la idea de distinción entre varias categorías de pecado. (21)

✓ Individualismo.

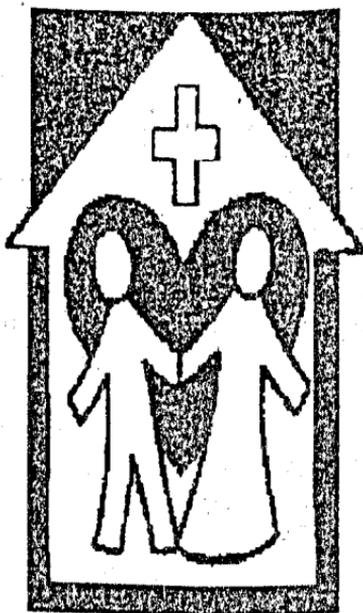
"...Estamos faltos de amor..., creamos una protección alrededor de nosotros dejando a los demás que se arreglen como puedan, no reprendemos, no alertamos, no alentamos."

En nombre del amor, del respeto, de la madurez, dejo libre al hermano para que haga lo que quiera, acepto lo que hace, lo perdono sin incomodarlo. Mientras tanto, el hermano está debatiéndose entre la vida y la muerte espiritual, sin saber qué hacer con la culpa que está cargando.

No queremos dar la impresión de que debemos vigilarnos unos a otros; sino la de sobrellevar los unos las cargas de los otros, y esto implica cargar con la culpa y con el pecado del hermano para superarlos en amor y perdón.

✓ Deficiencias en la educación.

Sabemos que podemos y debemos disciplinar al hermano pero, muchas veces fallamos en nuestra responsabilidad de hacerlo. Nos preguntamos si el modelo educativo en cada una de nuestras congregaciones se limita a lo intelectual o abarca también nuestros afectos, valores, voluntad y comportamientos. Una reflexión bíblica sería no puede estar separada de una serie de propuestas para ser vividas en la vida congregacional y diaria.



VI. PROPUESTAS PRÁCTICAS

A. EDUCACIÓN PARA UNA VIDA DE SANTIDAD

Esta educación se da de persona a persona, en la interacción cotidiana de los miembros de una comunidad, quienes escuchan a Dios y lo obedecen en todo, creciendo en semejanza hacia él. En este proceso, la comunidad llega a la conclusión de que la disciplina es necesaria para el crecimiento en la santidad. Cada uno reconoce su lucha contra el pecado, que necesita de los otros para sobrellevarlo, que en el nombre de Dios necesita ser llamado al arrepentimiento y recibir la palabra de perdón. Este acuerdo de necesidad y ayuda mutua hace que la disciplina sea vivida no como una acción humillante sino restauradora y sanadora.

La persona es disciplinada cuando se aparta de su estado de santidad. Esto sucede cuando rechaza o es negligente en el uso de los medios de gracia, cuando rechaza las doctrinas esenciales de la fe, cuando no ama a sus hermanos manteniendo vivas las ofensas contra ellos, cuando destruye la paz y la unidad de la comunidad, y cuando no respeta

los valores morales que la comunidad tiene, fundamentada en la palabra de Dios.

Dios nos disciplina a través de su palabra. Para provocar el cambio en una persona, su arrepentimiento, la ley y el evangelio deben ser empleados. En muchos casos, en lugar de convencer a la persona de su pecado en la esperanza del perdón mismo, la condenamos por su acto. La dejamos esclavizada a la ley, como si Cristo no hubiese muerto y no nos hubiera regalado el perdón. Actuando así, sólo generamos un ambiente de desconfianza que todo lo dificulta. En cambio, cuando la comunión de los santos no es sólo una definición, vivimos en un ambiente de sinceridad en el que está permitido 'ser pecador'. Un aspecto que alimenta este ambiente es la confesión de nuestras faltas de persona a persona, o por que no, de persona a grupo o viceversa. De este modo estamos viviendo de la gracia de Dios: reconocemos que el pecado separa, tanto de Dios como del prójimo; que nuestra culpa no nos otorga relaciones sinceras; que nuestro sentimiento de superioridad ante el otro no nos otorga ningún beneficio.

"La confesión ante el hermano es la humillación más profunda; duele, humilla, abate la soberbia con fuerza terrible. Presentarse

ante el hermano en calidad de pecador significa una vergüenza poco menos que insoportable. En la confesión de pecados concretos, el hombre viejo muere una muerte vergonzosa delante de los ojos del hermano." (22)

Esta confesión es el punto de partida para una nueva relación con el hermano y con Dios, una relación renovada y sellada por el perdón que Dios transmite a través del otro. Es así como nos educamos unos a otros 'para' y 'en' una vida de santidad.

B. LA CENTRALIDAD DEL PERDÓN EN LA VIDA DE LA IGLESIA.

Existen situaciones que no conciben con la enseñanza de nuestro Señor. Es bastante general en la vida de la iglesia que el pecado de un hermano no sea olvidado con facilidad. Luego de haber sido absuelto, difícilmente esta persona cumpla el mismo rol que tenía anteriormente. La persona ha quedado marcada.

Nuestro Dios nos garantiza en su palabra que nos ha perdonado. El tema central del capítulo 18 de Mateo es el perdón. Cuando Jesús usa la palabra 'iglesia' (únicamente en Mt 16:18 y 18:17), la usa en el contexto de esta actividad: perdonar y retener

el perdón. En el contexto de esta actividad, también está dada la promesa de la presencia de Cristo o del Espíritu Santo en la iglesia (Mt. 18:20; Jn. 20:19-23). El perdón es la función de aquel que es 'espiritual' (Gá. 6:1-2). ¿Podemos darnos el lujo de no perdonar?

C. LA MANERA DE CONFRONTAR AL HERMANO.

Muchos aspectos de este tema ya fueron vistos en la unidad IV. Como pudimos apreciar, los textos bíblicos no se preocupan en darnos reglamentos y medidas, sino un camino para acercarnos al hermano. En lugar de preguntarnos ¿qué medidas tomo?, debiéramos preguntarnos ¿cómo me acerco?

Con respecto a esta última pregunta daremos algunas especificaciones.

- No dejar pasar el tiempo. Por esperar es que, por ejemplo, tenemos tantos miembros alejados y desligados de la vida congregacional (es uno de los motivos). Por esperar, estos 'miembros' van creciendo en número hasta que llega el momento en que la iglesia no sabe qué hacer y comienza a amenazarlos. Por eso, acerquémonos ni bien

haya evidencias de que las personas se han apartado de su estado de santidad.

- Orar en favor del hermano en pecado. Orar para hacer la voluntad de Dios y no la nuestra.

- Acercarse (ir), y reprender a la persona en privado, manteniendo esta privacidad hasta que sea posible. Evitar una reunión entre el pecador y un grupo grande de creyentes: la situación es muy propicia para que reine la parcialidad y para que muchos actúen guiados y presionados por sus propias culpas y pecados no resueltos. Lo aconsejable es que, cuando el pecador es obstinado, y antes de recurrir a la excomunión, la persona que se acercó al pecador, junto con el pastor y la comisión directiva se encarguen del asunto.

- La reprensión (recordar el significado de 'elencho'), debe realizarse en un espíritu de mansedumbre. La mansedumbre está muy relacionada con la humildad. El pecado del otro no nos da motivos para elevarnos por encima de él. Mansedumbre consiste en sobrellevar los unos las dificultades de los otros. A la misma podemos

agregarle la paciencia, la perseverancia y la decisión.

- En el caso que la persona, en su obstinación por no reconocer su error abandona la iglesia para participar en otra, esta última debiera pedirle a la congregación de origen la 'carta de transferencia'. En ésta debe mencionarse el caso inconcluso para que la iglesia receptora determine la acción a seguir.

- Tener presente que el motivo y la finalidad de la confrontación no debe ser otro que la reconciliación del hermano. Debemos ser justos y no acercarnos motivados por la venganza, la envidia, la autoprotección, el orgullo y cosas semejantes.

- El líder de la congregación (pastor), no se encuentra inmune de disciplina. Por la responsabilidad que tiene, también se exige de él ciertas cualidades espirituales y morales (1 Ti. 3:1-7). Una realidad muy triste para la congregación es la irresponsabilidad de su pastor. Otra, las consecuencias que trae para el crecimiento de la misma y, muchas veces, la ausencia de una persona que lo reprenda. En casos extremos, y para evitar que

congregación y pastor sigan decreciendo, algún tercero debiera intervenir (miembro de otra congregación, otro pastor, consejero de distrito, presidente de la IELA) en la tarea de reprender y lograr un cambio de vida.



*La reprensión ('elencho')
debe realizarse en un
espíritu de
mansedumbre...
relacionada con la
humildad...sobrellevar los
unos las dificultades de
los otros, agregándole
la paciencia,
la perseverancia y
la decisión.*

VII. CONCLUSIÓN

Estuvimos reflexionando y aclarando conceptos para que la vida de la disciplina sea algo natural en una congregación cristiana y contribuya a su crecimiento en santidad y madurez. La disciplina sirve para crecer como persona y comunidad, o no sirve la manera en que se la vive. Para que la vida en disciplina sea beneficiosa, se requiere comprensión de su objetivo, humildad para reconocerse cada uno como pecador, preocupación comunitaria por el otro, y coraje para ejercerla constantemente.

Muchos aspectos importantes que hacen a la disciplina han quedado afuera. La intención es que se siga reflexionando, que se lo haga en cada congregación y ante cada circunstancia, para que actuemos de manera unida y con la confirmación de nuestro Dios.

Cuando vayamos a la acción estaremos manifestando el amor de Dios al demostrar que en Cristo hay esperanza para el pecador. Este trabajo pretende ser una invitación a esta acción, y el amor que Dios nos ha manifestado, una fuerza para la misma.

R_T

Tema: La disciplina cristiana en la iglesia.

1. ¿Cuál es su nombre y su función en la congregación?



2. ¿Cuál es su edad?

3. ¿Su congregación está localizada en un ambiente rural o de ciudad?

4. ¿Cómo ve la educación cristiana en su congregación? (Marcar con una 'x' la casilla que elija).

- muy buena
- buena
- regular
- inexistente

5. En su congregación, ¿con cuál de estas palabras asociaría a la disciplina cristiana? (Marcar con una 'x' la casilla que elija).

- restauración
- corrección
- sanción
- excomunión

6. Actualmente, ¿hasta qué punto está presente o ausente la disciplina cristiana en la vida de su congregación? (Elija un número de la escala que mejor exprese la realidad. Rodearlo con un círculo).

AUSENTE 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 PRESENTE

7. La disciplina en una congregación es algo: (Marcar con una 'x' la casilla que elija)

- necesario
- aconsejable
- anticuado
- inútil

¿Podría dar la razón de su elección? (Para mayor comodidad, utilice el dorso de la hoja).

8. ¿Qué opina acerca de esta frase? (Utilice el dorso de la hoja)

"No me animo a reprender a mi prójimo, ya que no soy ningún santo".

9. ¿Quisiera agregar algún comentario adicional acerca del tema? (Utilice el dorso de la hoja).

GRACIAS!

CITAS

(1) Herman Ridderbos, El pensamiento del apóstol Pablo I (Buenos Aires: Certeza-Escatón, 1979) págs. 275-276.

(2) Colin Brown, O Novo Dicionario Internacional de Teologia do Novo Testamento (San Pablo: Vida Nova, 1983) bajo "Comunhao".

(3) William Hulme, Dinamica da santificacao (San Leopoldo Sinodal-Concordia, 1981. 2da. ed.) págs. 26-27.

(4) Ibid, pág. 26.

(5) Edgardo Elseser, Fabián Sept y Omar Weber, El Espíritu Santo. Revista Teológica, Año 36, N° 141 (1990-1991) pág. 42.

(6) Herman Ridderbos, El pensamiento del apóstol Pablo II (Buenos Aires: La Aurora, 1988) pág. 156.

(7) Montaner y Simón, ed., Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano (Boston: C. H. Simons Co., s/f) bajo "Disciplina".

(8) Pedro Monlau, Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana (Buenos Aires: El Ateneo, 2da. ed., 1944) bajo "Disciplina".

(9) Gerhard Kittel y Gehrard Friedrich, Theological Dictionary of the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans Publ. Co., 1979) bajo "Paideuo".

(10) Brown, O Novo Dicionario..., bajo "Culpa".

(11) Ibid, bajo "Exhortar".

(12) Andrés Meléndez, ed., Libro de Concordia (St. Louis: Concordia Publ. House, 1989) pág. 325.

(13) David Hesselgrave, Plantar Igrejas, Um guia para missoes nacionais e trans-culturais (Sao Paulo: Vida Nova, 1984) págs. 271-272.

(14) Harry Coiner, "Living toward one another with the Word of God" Concordia Theological Monthly. Vol. XXXVI, N° 9 (Octubre 1965); pág. 624.

(15) Coiner, Living..., pág. 638.

(16) Dietrich Bonhoeffer, Vida en comunidad (Buenos Aires: La Aurora, 1966) págs. 105-107.

(17) Coiner, Living..., págs. 636-637.

(18) John White y Ken Blue, Healing the wounded. The costly love of Church Discipline (Illinois: Inter-Varsity Press, 1985) pág. 47.

(19) Bonhoeffer, Vida..., págs. 19-20.

(20) Las citas encerradas entre comillas en esta unidad y que no cuenten con número de 'nota', son extraídas de las encuestas.

(21) White, Healing..., pág. 225.

(22) Bonhoeffer, Vida..., pág. 115.

BIBLIOGRAFÍA

ALAND, Kurt. The Greek New Testament. Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas; 3ra. ed., 1975.

BARCLAY, William. Mateo II. Buenos Aires: La Aurora, 1988.

----- . I y II Corintios. Buenos Aires: La Aurora, 1989.

BONHOEFFER, Dietrich. Discipulado. 2da. ed., Sao Leopoldo, Sinodal, 1984.

----- . Vida en Comunidad. Buenos Aires: La Aurora, 1966.

BOUYER, L. Diccionario de Teología. 4ta. ed., Barcelona: Herder, 1977.

BROWN, Colin (ed.). O Novo Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento. Tomos I, II, III y IV. Sao Paulo: Vida Nova, 1983.

BRUCE, F. F. La Epístola a los Hebreos. Buenos Aires: Nueva Creación, 1987.

Desclée de Brouwer (ed.). Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1985.

EICHRODT, Walther. Teología del Antiguo Testamento I y II. Madrid: Cristiandad, 1975.

FRIES, Heinrich (dir.). Conceptos Fundamentales de la Teología. Tomo II. 2da. ed. Madrid: Cristiandad, 1979.

GANDINI, Alberto D. La iglesia como comunidad sanadora. El Paso: Casa

Bautista de Publicaciones, 1989.

GETZ, Gene. La medida de una iglesia. Terrassa: Clíe, 1978.

-----, Refinemos la perspectiva de la iglesia. Miami: Caribe, 1982.

HARRISON, Everett (ed.). Diccionario de Teología. Michigan: Tell, 2da. ed., 1987.

HENDRIKSEN, Guillermo. Comentario del Nuevo Testamento. Exposición del Evangelio según Mateo. Grand Rapids: Subcomisión de Literatura Cristiana, 1986.

HESSELGRAVE, David. Plantar Igrejas. Um guia para missoes nacionais e trans-culturais. Sao Paulo: Vida Nova, 1984.

HULME, William. Dinamica da santificacao. 2da. ed., Sao Leopoldo: Sinodal-Concordia, 1981.

HUNTER, Kent. Su iglesia tiene puertas. Centro de análisis e instrucción sobre el iglecrecimiento, s/f.

ISEDET-La Aurora (ed.). Clave lingüística del Nuevo Testamento griego. Buenos Aires: ISEDET-La Aurora, 1986.

KITTEL, Gerhard y FRIEDRICH, Gerhard. Theological Dictionary of the New Testament. Vol. V. Grand Rapids: Eerdmans Publ. Co., 1979.

LACUEVA, Francisco. La iglesia cuerpo de Cristo. Terrassa: Clíe, 1983.

LANEY, Carl. Cuando en la iglesia hay pecado. Minneapolis: Betania, 1991.

LEÓN, Jorge. Psicología pastoral de la iglesia. 3ra. ed., Miami: Caribe, 1984.

-----, Psicología pastoral para todos los cristianos. Buenos Aires: Jorge León, 1971.

MELÉNDEZ, Andrés (ed.). Libro de Concordia. St. Louis: Concordia Publishing House, 1989.

MONLAU, Pedro. Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Buenos Aires: El Ateneo; 2da. ed., 1944.

MONTANER y SIMON (ed.). Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano. Boston: C.H.Simons, s/f.

NESTLE-ALAND. Novum Testamentum Graece. 26a. ed. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1985.

OATES, Wayne. Tras las máscaras. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1989.

POP, F.J. Palabras bíblicas y sus significados. Buenos Aires: Escatón, 1972.

RICHARDS, Lawrence. Teologia da educacao cristá. Sao Paulo: Vida Nova, 1986.

RIDDERBOS, Herman. El pensamiento del apóstol Pablo I. Buenos Aires: Certeza-Escatón, 1979.

----- El pensamiento del apóstol Pablo II. Buenos Aires: La Aurora, 1988.

ROTTMANN, Johannes. Si tu hermano pecare. Buenos Aires: Dep. de Comunicaciones de la IELA., 1985.

SALAZAR, David. La disciplina en la iglesia: un análisis bíblico del concepto y su aplicación contemporánea en el contexto chileno. Monografía. Buenos Aires: Seminario Teológico Bautista, 1990.

Sociedades Bíblicas Unidas (ed.). Dios Habla Hoy. La Biblia, Versión Popular. Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1979.

Sociedades Bíblicas Unidas (ed.). La Santa Biblia. Reina-Valera Revisión 1960. Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1985.

STEGENGA, J. y TUGGY, A. (comp.). Concordancia analítica greco-española del Nuevo Testamento greco-español. Terrassa: Clie, 1987.

VON RAD, Gerhard. Teología del Antiguo Testamento I y II. Salamanca: Sígueme, 1972.

WALTHER, C. F. W. Ley y evangelio. Buenos Aires: Iglesia Luterana-Sínodo Misurí, 1972.

WERNING, Waldo. Cómo recuperarlos. Buenos Aires: Dep. de Comunicaciones de la IELA, 1985.

----- The Radical Nature of Christianity. South Pasadena: Mandate Press, 1975.

----- Renewal for 21st. Century. St. Louis: Concordia Publishing House, 1988.

WHITE, John. Eros y el pecado sexual. Buenos Aires: Certeza, 1980.

WHITE, John y BLUE, Ken. Healing the wounded. The costly love of Church Discipline. Illinois: InterVarsity Press, 1985.

REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

BOJORGE, Horacio. "Koinonía-Comunicación en el Nuevo Testamento". Revista Bíblica. Año 37, N° 155 (1975). págs. 33-47.

COINER, Harry. "Living toward one another with the Word of God". Concordia Theological Monthly. Vol. XXXVI, N° 9 (October 1965). págs. 613-647.

ELSESER, Edgardo; SEPT, Fabián y WEBER, Omar. "El Espíritu Santo". Monografía pre-gradual 1990. Revista Teológica. Año 36, N° 141 (1990-1991). págs. 9-125.

EISNER, Arturo (trad.). "Disciplina eclesiástica". Traducción de Magazin. (sin datos).

LIBERT, Samuel. "Disciplina en la iglesia". Apuntes Pastorales. Vol. VIII, N° 2 (Oct.-Nov. 1990). pág. 39.

NONINI, Rogelio y ORNE, Hugo. "La disciplina correctiva". Reportaje. Apuntes Pastorales. Vol. V, N° 3 (Dic. '87-Enero '88) págs. 4-11.

SCHIPANI, Daniel "Comunidad terapéutica y naturaleza y misión de la iglesia". Psicología Pastoral. Año 2, N°6 (Enero-Marzo 1974), págs. 8-15.